

# Capítulo 22

## Amelia Merigold (1)

1.

La situación terminó cuando Siwoo salió corriendo del baño con la cabeza agachada, temeroso de molestarla más de lo que ya lo había hecho, después de recibir una severa advertencia de Amelia.

Amelia suspiró suavemente mientras observaba su silueta desvanecerse a través de la pared de vidrio transparente.

Se sintió aliviada al ver que las excusas que había improvisado funcionaron al final.

Había sentido una punzada de vergüenza atravesar su corazón antes, cuando se dio cuenta de que había mentido para proteger su ego.

Recordando hace 5 años, en ese día aburrido y sin acontecimientos del invierno.

Amelia se sumergió bajo el mar de burbujas.

2.

“¿No te aburres, Amelia?”

“¿Qué haces aquí a esta hora, Avenega?”

“Oh... solo estoy aquí para matar el tiempo.”

“Realmente eres molesta, ¿lo sabes?”

El cuervo de Sofía, al que Amelia respondía, había estado visitando el edificio de investigación sin parar últimamente.

Su envergadura era tan grande que podía cubrir la longitud de toda una pantalla de monitor.

El cuervo, después de ser ahuyentado como una mosca, aleteó y se posó sobre un soporte.

Sofía había estado enviando a su cuervo al edificio de investigación recientemente y esto comenzaba a interrumpir la investigación de Amelia.

“¿De qué sirve estudiar 20 horas todos los días cuando ya estás dos pasos adelante de tus predecesores?”

“La razón por la que ella murió fue debido a mis logros, no puedo permitir que su muerte sea en vano.”

“Kyaa- qué malvada”.

Al escuchar las palabras, el ojo del cuervo parpadeó mientras movía la cabeza de un lado a otro.

Los pensamientos de Amelia no reflejaban con precisión los pensamientos de la población general de brujas.

De hecho, la mayoría creía exactamente lo contrario. Creían que el acto de heredar una marca de otra bruja tenía prioridad sobre la vida de una sola bruja.

Sí, la predecesora de Amelia pudo haber muerto después de pasarle la marca. Pero eso no significaba necesariamente que Amelia fuera responsable de su muerte.

Obviamente, era un tema del que Sofía evitaba hablar con Amelia.

Sabía cuánto significaba la predecesora de Amelia para ella.

Ya ha habido muchos casos en los que el vínculo entre maestro y alumno lentamente madura hasta convertirse en un vínculo entre padre e hijo.

“Si sigues sobrecargándote de trabajo así, ¿no tendrás que transmitir tu marca a alguien más antes de lo que piensas?”

“La única dirección a la que puedes ir cuando tocas fondo es hacia arriba.”

“Además, ni siquiera has tomado un aprendiz todavía.”

“Estoy demasiado ocupada trabajando para conseguir uno.”

“¿Realmente tienes que esforzarte tanto? Cada vez que te veo, solo veo a una bruja vieja y retirada, hace mucho que pasó su mejor momento, en camino de marcar a su aprendiz.”

Suspirando, Amelia dejó su pluma. Observó cómo el cuervo, posado en su soporte, graznaba.

Parecía que Sofía no tenía planes de irse tranquilamente hoy.

“¿Con qué me vas a molestar hoy, Sofía?”

“¿Sabías? Han llegado nuevos esclavos a la Academia.”

“¿Y?”

“Solo son dos y casualmente son hombres~”

A Amelia no le importaban en absoluto los esclavos y la expresión en su rostro lo comunicaba perfectamente.

El cuervo entendió lo que significaba la expresión y pareció hablar con mucho más cuidado.

La mirada de pánico en el rostro del cuervo era, por decir lo menos, divertida.

“Tengo un consejo que me fue transmitido por mi predecesora, Avenegena.  
¿Quieres escucharlo?”

“¿Vas a hacerlo igual aunque yo no dé mi consentimiento, verdad? Adelante.”

Decir que la relación entre Sofía y Amelia era tensa sería quedarse corto.

Hablar con Sofía era como hablar con una pared de ladrillos. Ella resistía la lengua afilada de Amelia, que normalmente ayudaba a Amelia a salir de situaciones molestas.

Por lo tanto, Amelia no tuvo más opción que escuchar lo que Sofía tenía preparado para ella.

“Ella dijo que la creatividad está intrínsecamente ligada al entorno en el que te colocas. Ya sea que te encierres en una mentalidad estrecha o en un ambiente reducido, nunca podrás generar soluciones creativas a tus problemas. ¿Cuánto tiempo llevas intentando resolver esta parte?”

“.....”

Después de numerosas visitas, Sofía notó que había algo mal en la investigación de Amelia.

Ella había estado intentando crear un círculo mágico durante meses, y sin embargo no había hecho ningún progreso.

Le faltaba un factor esencial en el proceso de construcción.

Era evidente que Amelia pasaba todo su tiempo enfocándose en crear el círculo mágico y se olvidaba de alterar una sola variable, lo que la llevaba a sufrir.

“¿Ves? Es porque has estado encerrada en tu habitación tanto tiempo, trabajando en el mismo problema una y otra vez. Tienes que darte cuenta de que la conexión entre la ‘entrada’ y la ‘salida’ siempre será igual. Tal como en el caso de tu investigación. Entonces, ¿no estaría bien ajustar tu estado de ánimo de vez en cuando?”

“Entonces, ¿la razón por la que estás aquí todos los días es para cambiar mi estado de ánimo?”

Sofía ignoró los comentarios de Amelia y continuó.

“No sigo las tendencias~ No voy a salones a menos que haya objetos mágicos para comprar~ Solo me gusta bañarme en los grandes baños públicos~ Voy a

trabajar todos los días al edificio de investigación.' ¿Y realmente crees que puedes inventar ideas nuevas así? ¡Lo que necesitas es nueva estimulación e ideas frescas! No aferrarte a algún problema viejo que no puedes resolver."

La astuta pequeña técnica de Sofía logró despertar el interés de Amelia.

Si en cambio hubiera dicho, "¿Por qué no? Será divertido distraerse," ¿escucharía Amelia, la mayor nerd de Gehenna, alguien que pasa su tiempo en la esquina de su habitación estudiando magia, lo que tiene que decir?

Los hábitos de investigación de Amelia la habrían hecho desmayarse por agotamiento si no fuera por su cuerpo espiritual.

Sofía había interpretado intencionalmente mal el consejo y afirmó que todo era por el bien de la magia cuando en realidad solo quería que Amelia se tomara un descanso de estudiar y se relajara un poco.

Aunque parecía que Amelia no estaba escuchando, el hecho de que no ahuyentara al cuervo de Sofía decía mucho.

"Ve al grano."

"Hoy emprenderemos un viaje angustioso, ascendiendo las escaleras de la adultez."

"La actividad sexual no es un factor clave para experimentar cosas nuevas, ¿verdad?"

Esta no sería la primera vez que Amelia recibía una oferta así.

A diferencia de Amelia, que era conservadora por naturaleza, Sofía era bastante liberal en sus acciones.

Era una de las razones por las que Amelia inicialmente se molestaba con ella. Tenía la desagradable costumbre de acostarse con personas que encontraba sexualmente atractivas, sin importar su género.

Por los rumores que circulaban sobre ella, no parecía ser una mala persona. Sin embargo, sus persistentes intentos de que Amelia se uniera a su afición molestaban a Amelia sin cesar.

“Ahora, ahora... Estás completamente equivocada. ¿No sería más acertado decir que el acto de coito es un acto de ‘creación’? Nosotras, las brujas, no podemos engendrar hijos propios. Pero, el acto en sí ha sido una noble tradición transmitida de generación en generación. Es la base de nuestra existencia y ha creado miles de millones de vidas desde tiempos inmemoriales y seguirá haciéndolo mucho después de que nos hayamos ido.”

Amelia comenzó a molestarte cada vez más mientras se veía obligada a escuchar la tontería que salía de la boca de la bruja.

Había desviado la mirada del cuervo, luchando por suprimir la rabia que amenazaba con estallar dentro de ella.

“He terminado de escuchar todo lo que tienes que decir, es hora de que te vayas.”

“Ah... ah...”

Tomó su pluma, ignorando los graznidos que emanaban del pájaro.

Era obvio que Amelia empezaría a ignorar las divagaciones de Sofía y, en cambio, continuaría trabajando en los cálculos inútiles que tenía frente a ella.

Sofía se dio cuenta de que continuar con su estrategia actual sería inútil y, en cambio, decidió cambiar de táctica y atacar desde un ángulo diferente.

La primera estrategia era aprovechar el amor de Amelia por la magia.

Si eso fallaba, el plan de respaldo sería atacar su orgullo.

“Oh... Vamos. No pude evitarlo. Quiero decir, mírate. Podrías tener un poco más de confianza en ti misma.”

“.....”

“Eres hermosa y preciosa. Es solo que nunca serás tan femenina como yo, pero aún así debería haber hombres que no se fijen en eso, ¿verdad?”

“.....”

“Sé lo incómodo y aterrador que puede ser hablar con el otro género. Después de todo, nunca has tenido una experiencia real hablando con hombres, y mucho menos en enamorarte. Entiendo que aprender cosas nuevas puede ser difícil al principio. Así que no te rindas todavía.”

“.....”

Sofía siguió hablando sin dirigirse a nadie en particular y comenzó sus ataques al ego de Amelia.

La connotación oculta detrás de sus palabras significaba que la razón por la que Amelia no podía conocer a un hombre era por su falta de confianza en su apariencia y también porque no tiene el valor de acercarse a alguien que le atraiga sexualmente.

Como se esperaba, todo funcionó al final.

Las cejas de Amelia se movieron ligeramente mientras luchaba por mantener la compostura ante la avalancha de comentarios agudos.

Sofía evitó excederse con sus comentarios y los hizo intencionadamente teniendo en cuenta el límite de Amelia.

Para evitar herir su ego, siendo alguien tan obstinada como la anterior caléndula, sería más efectivo que Sofía estimulase lentamente su impulso de ganar.

“Los hombres seguirán acudiendo a ti por tu apariencia infantil. Y debo decir que eres realmente adorable, incluso desde el punto de vista de una mujer.”

Solo fue necesario que Sofía mencionara la palabra ‘infantil’; así de fácil, Amelia cayó completamente en la trampa.

Fue tan fácil como robarle un caramelo a un niño.

Los ojos de Amelia se abrieron de par en par mientras lanzaba el bolígrafo de vuelta sobre su escritorio.

Intentaba parecer amenazante, pero solo logró que se viera aún más adorable.  
“¿Acabas de insinuar que soy una niña?”

“¡Ah! Disculpa si te he ofendido sin querer.”

“Aprendí más que solo Magia de mi predecesora. Me enseñó la etiqueta y los modales propios de una dama y miembro de la aristocracia, a diferencia de tu predecesora, Avenega. Conocimientos que una quasi-noble como tú nunca podrá comprender.”

Amelia respondió con firmeza.

Bajándose de su perchero, el cuervo frotó su cabeza contra el dorso de la mano de Amelia en señal de disculpa.

“Sabes que no hago esto por odio, amigo mío, quiero verte crecer, madurar y llegar a la mayoría de edad.”

“Haa...”

Amelia suspiró y se levantó de su asiento.

El cuervo de Sofía chilló de alegría mientras revoloteaba alrededor de la cabeza de Amelia.

“No me molestes de nuevo, te mostraré lo equivocado que estás.”

“¿Eh? ¿Qué quieres decir?”

Sofía fingió haber malinterpretado a Amelia mientras escuchaba su arrebato.

“No soy tan tonta como para caer en el mismo truco dos veces. O mejor dicho, en este caso, tres veces. Estás dejando muy claro que intentas enfadarme.”

Parecía que Amelia se había molestado bastante por las acciones de Sofía.

“Tu afirmación sobre el acto vulgar de buscar placer sexual como inspiración para la magia es absolutamente absurda. No es algo que tenga la intención de seguir y la única razón por la que me levanté fue para demostrarlo lo equivocado que estás sobre mí.”

“¿Qué dije sobre ti?”

“Afirmaste que no tengo suficiente confianza para hablar con el sexo opuesto. Eso es falso. Simplemente elijo no hacerlo porque no siento la necesidad.” Los hombres eran simplemente mortales de bajo nivel que ni siquiera podían utilizar una gota de maná.

“Muéstrame dónde están retenidos los esclavos.”

Desatándose el cabello, Amelia salió de su habitación con un paso confiado.

3.

“¿Realmente necesitamos sucumbir a métodos tan crueles como seducir a los esclavos? Ni siquiera pueden negarse a una orden de una bruja, ¿qué beneficio adicional nos daría hacerlo?”

“Oh, simplemente se hace para motivarlos a que hagan lo que se les dice.”

Amelia caminó por el pasillo bien iluminado con el cuervo como su guía.

Le habían informado sobre la ubicación de los esclavos dos días antes.

Se podía ver a un esclavo inclinado limpiando los estantes en la biblioteca cuando Amelia entró en la habitación.

Ese esclavo en particular sería arrendado por el ayuntamiento a la Academia Trinity durante los siguientes seis años para trabajar bajo su supervisión.

Amelia había planeado usarlo ocasionalmente como asistente de profesor.

Observó cómo limpiaba torpemente los estantes; era evidente que las largas horas de trabajo no eran suficientes para que se adaptara a su situación.

Amelia se preguntaba si era porque él era un tipo algo nerd que no estaba acostumbrado al trabajo manual.

“Conserje Shin Siwoo.”

“¡Sí! ¡Señora Bruja!”

– Crash

El ruido abrupto, que fue Amelia llamándolo, sorprendió al esclavo, quien cayó de la escalera con un fuerte estruendo.

Se apresuró a sacudirse el polvo y llegó ante Amelia con una expresión rígida en el rostro.

Amelia creía que si demostraba su capacidad para seducir a un hombre con una sola palabra, Sofía, que estaba posada en su hombro, admitiría su derrota y la dejaría en paz.

En ese caso, Amelia podría volver a su investigación y permanecer sin ser molestada por un tiempo.

De hecho, con solo un vistazo a su rostro, Amelia pudo darse cuenta de que él había caído rendido ante ella, y se preguntaba si aún hacía falta más prueba de sus capacidades.

“Encuéntrame en mi dormitorio después del trabajo.”

¿No era ya suficientemente obvio que él ya se había enamorado de ella?

Después de todo, Amelia estaba bastante segura de su apariencia.

Su suave cabello rubio parecía haber sido hecho a mano por los dioses junto con sus ojos azules que parecían contener el océano azul, lo que le había valido numerosos cumplidos de su predecesora.

Y eso no es todo, tanto la etiqueta como la gracia habían sido inculcadas en su ser a través de sus largos años de educación formal. Incluso le habían enseñado el encanto que una bruja debería poseer en su arsenal.

Estaba segura de que su encanto podría superar incluso a una bruja ignorante como Sofía.

“Es exactamente como predije.”

El esclavo nerd llegaría a su habitación con todo tipo de fantasías en mente, pero al llegar, simplemente tendría que irse decepcionado.

Se consideraba lo suficientemente inteligente como para no relacionarse con un hombre que nunca había conocido antes. La interacción en sí misma sería prueba suficiente para que Sofía la dejara en paz.

“¡Lo siento!”

Por eso, las siguientes palabras que salieron de la boca del hombre le resultaron aún más sorprendentes.

Se disculpó profusamente, con la cabeza inclinada en un ángulo recto.

“¡Cac cac cac cac!”

El cuervo que había estado posado tranquilamente en el hombro de Amelia aleteó, incapaz de contener la risa ante el giro inesperado de los acontecimientos.

Amelia sintió un calor subir por su rostro.

Su mente se quedó en blanco al darse cuenta de repente de que acababa de ser rechazada por un simple esclavo.